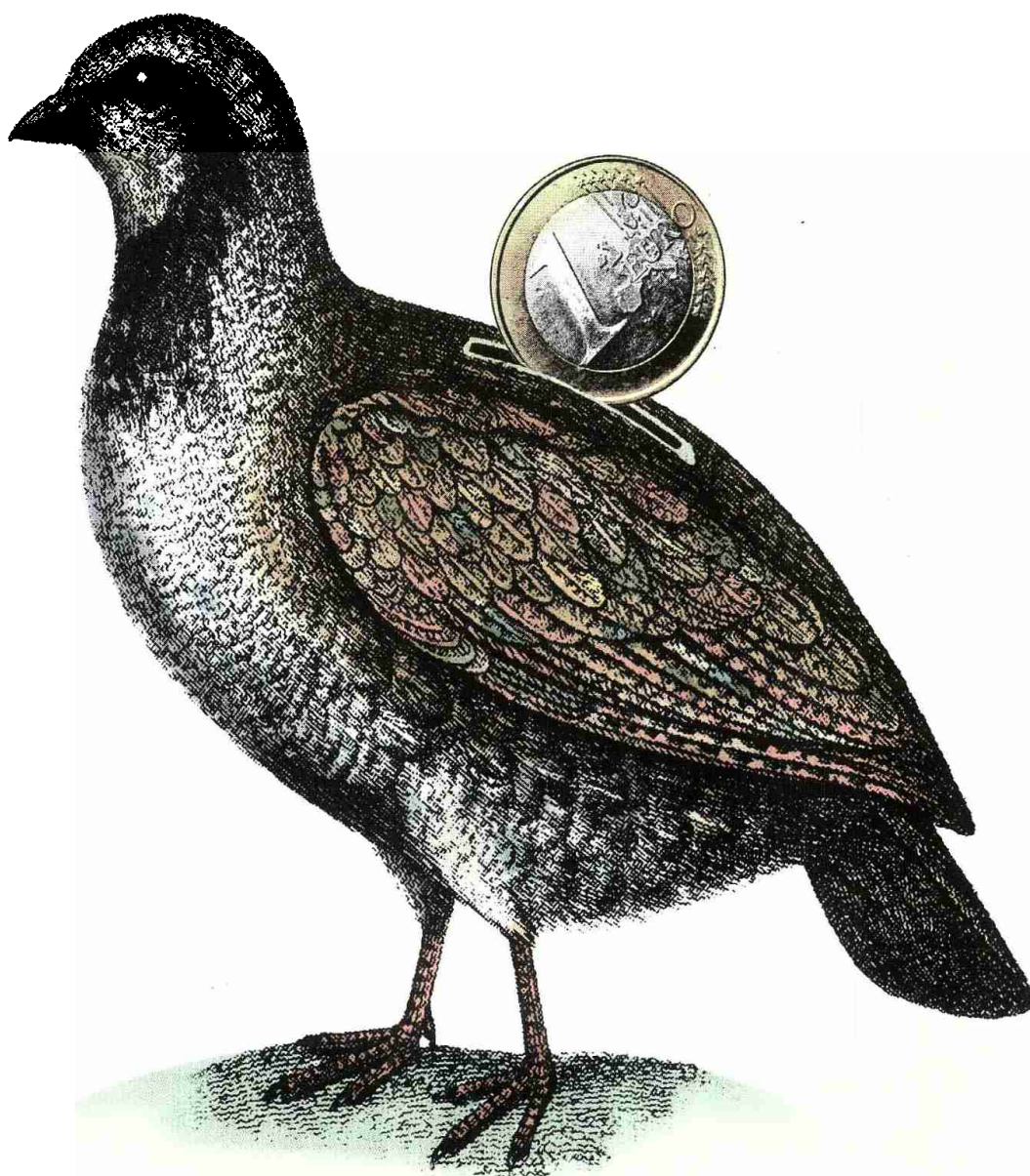




RAÍL ADIAC

➔ PROTECCIÓN PRIVADA

Los propietarios se implican para conservar cientos de espacios naturales

Instituciones diversas compran terrenos o llegan a acuerdos con sus dueños para gestionarlos conservando la biodiversidad

PEDRO CÁCERES

¿Quién tiene la obligación de proteger la naturaleza, el paisaje y el patrimonio biológico? La respuesta rápida sería decir que la Administración, pues es ésta la que a golpe de decreto ha decidido siempre qué espacios deben ser preservados bajo las distintas figuras de protección existentes.

Sin embargo, hay numerosos ejemplos de la participación privada en la conservación. En Estados Unidos y Gran Bretaña existen desde el siglo XIX distintas asociaciones dedicadas a comprar terre-

nos para proteger sus valores naturales. Como The National Trust británico, que gestiona 1.100 kilómetros de litoral que ha ido apartando durante décadas de las actividades que podrían alterarlo.

En España el movimiento es mucho más moderno, pero crece con rapidez. Decenas de instituciones privadas se han volcado en la conservación de territorios de gran valor biológico implicándose para ello con sus dueños. Los procedimientos son variados. Algunas fundaciones compran fincas para gestionarlas como reservas natu-

rales. Otras llegan a acuerdos con ayuntamientos, juntas de vecinos o propietarios para manejar conjuntamente el territorio. Los dueños de la tierra reciben asesoramiento, apoyo técnico, financiación o ayuda para obtener fondos públicos dedicados a la conservación. A cambio, se comprometen a realizar una gestión del territorio que favorezca la biodiversidad.

Es la llamada *custodia del territorio*, un movimiento de la sociedad civil que adelanta al Estado en el cumplimiento de sus obligaciones. / PÁGINAS 2 A 7

PROTECCIÓN PRIVADA → LA CUSTODIA DEL TERRITORIO



Las cimas de la comarca de Alinyà, en el prepirineo de Lleida, donde la Fundación Territori i Paisatge es propietaria de 5.300 hectáreas y lleva a cabo un proyecto de custodia del territorio. / PEDRO CÁCERES

ALIADOS PARA LA CONSERVACIÓN

Las entidades de custodia ayudan a los propietarios a gestionar terrenos de forma compatible con la biodiversidad

PEDRO CÁCERES
Madrid / Lleida

No hace mucho que amaneció y el frío es considerable: las primeras nieves del año han dejado las laderas de Alinyà cubiertas de blanco y la tierra helada crujе bajo los pies. En las cimas calizas, los pinos se doblan por el peso de la nevada; más abajo, la pequeña aldea se camufla entre los copos y los roquedос, que son de la misma piedra de la que están hechas las casas. Y como cada mañana, Agustі Tarrés, un pastor de 63 años nacido en este valle del prepirineo de Lleida, se acerca al establo a ver su rebaño.

Agustі es un pastor distinto en cierto modo. En primer lugar por el hecho de ser un raro ejemplar, una especie en vías de extinción, la de quienes siguen tratando de aferrarse

a este terruño y no emigrar a un lugar más grande. Pero es singular por varias cosas más. Es de los escasos paisanos de Cataluña que mantiene ejemplares de la casi desaparecida raza de oveja aranesa y también uno de los pocos que continúa teniendo a su lado un fiable guardián, un perro de montaña del Pirineo que parece tan robusto como su viejo Land Rover. El perrazo de pelo blanco acompañó durante siglos a las gentes del Pirineo pero ahora ver uno es un reto; es tan escaso como el lince.

Hay otros motivos que hacen especial el trabajo de Agustі Tarrés, como el que no esté del todo solo en sus afanes. Esta mañana camina con él Rafael Mariné, un técnico agrícola destinado a Alinyà por la Fundación Territori i Paisatge. Esta institución, que forma parte de la obra social de Caixa Catalunya,

presta apoyo y asesora a personas como Agustі, como parte de su empeño por cuidar la naturaleza y mantener vivo el mundo rural amenazado por la despoblación.

Desde el año 1999 la Fundación Territori i Paisatge es propietaria de 5.350 hectáreas de la montaña de Alinyà, en la que hay cinco núcleos de población y viven unas 70 personas. Tras la compra, diseñó un plan de gestión que abarcaba la conservación de la biodiversidad, pero también el ordenamiento de actividades agropecuarias respetuosas con el entorno y programas de promoción de la comarca, recepción de visitas y educación.

Entre otras iniciativas, la fundación ha suministrado las ovejas aranesas al pastor Agustі Tarrés. Intenta así que siga con su trabajo, que considera esencial para mantener la biodiversidad. Por estos montes tienen sus cantaderos algunos de los últimos urogallos de la Península. También anidan rapaces escasas como el quebrantahuesos, el pequeño alimoche y el abundante buitre leonado. Sólo falta una especie para que esté completo en Alinyà el cuarteto de los grandes carroñeros ibéricos: el buitre negro. Y éste llegará pronto, pues la fundación promueve un proyecto de reintroducción.

Los valores naturales de Alinyà llevaron a la fundación a adquirir la finca cuando su antiguo dueño, un empresario forestal de Solsona

no pudo mantener la propiedad. Poco después, un inventario realizado por la Institución Catalana de Historia Natural a instancias de la fundación mostraba la enorme riqueza biológica de la finca: 223 especies de vertebrados, de ellos 184 de aves y 24 de mamíferos, algunos muy escasos.

Pero comprar un terreno no significa que sus valores naturales se conserven solos. Hay un elemento humano que la fundación potencia. «¿Qué comen los buitres?», se pregunta el técnico Rafael Mariné. «Animales silvestres, claro, pero también ganado muerto, como han hecho siempre», explica. Sólo esto haría conveniente que la ganadería siguiera en Alinyà. Pero no es sólo eso. El ganado, dice Mariné, «es una herramienta esencial para evitar incendios». Los herbívoros domésticos controlan la biomasa vegetal que prolifera cuando faltan las actividades tradicionales.

Como explica el pastor Agustі Tarrés, «antes, vivíamos aquí 2.000 personas y no había ni un palmo de terreno libre para cultivar. Ahora, quedamos pocos y todo el monte está abandonado. Lo que siento es que la fundación no llegara antes, cuando todavía quedaban jóvenes en la comarca».

En el restaurante La Lluisa de Peretó, el único establecimiento hotelero de la zona, Miquel Rafa, jefe del área de Gestión del Territorio de la fundación, muestra fotos aéreas de Alinyà en 1967 y 2000. El paisaje ha cambiado por completo. El monte muy deforestado y los prados y campos de los 63 han dado paso a un cuadro en el que la vegetación medra por todos lados y una fuente de recursos para la fauna como eran los cultivos ha desaparecido. «Ni lo uno ni lo otro eran lo ideal», opina Rafa, «los urogallos necesitan claros del bosque para su reproducción. Están teniendo pro-

La pregunta es: ¿quién tiene la responsabilidad de velar por la protección de la naturaleza?

La Fundación Territori i Paisatge gestiona en torno al 4% de la superficie de Cataluña

blemas incluso en zonas protegidas. Los jabalíes proliferan y destruyen sus puestas».

Son ejemplos que muestran el equilibrio entre hombre y naturaleza que busca el proyecto de Alinyà, que también ha recuperado las ca-

NUEVO CONCEPTO

Dar contenido a la protección. El término *custodia del territorio* es la traducción del inglés *land stewardship* y define iniciativas de conservación de la naturaleza en las que participan propietarios, ciudadanos, sociedad civil y empresas privadas de común acuerdo. Jordi Pietx, director de la Xarxa de Custòdia del Territori, entidad que agrupa a decenas de asociaciones catalanas, opina: «Respecto al concepto tradicional de espacio protegido, impuesto desde arriba, la custodia implica directa y voluntariamente al propietario y promueve un territorio vivo, donde existen actividades productivas sostenibles y la ciudadanía puede colaborar». De momento, las iniciativas de custodia están sirviendo para orientar a propietarios de terrenos incluidos en Natura 2000, una red de espacios protegidos europeos que abarca la cuarta parte de España pero que carece aún de planes claros de gestión.

BENEFICIOS

Retornos al propietario. ¿Qué beneficios obtiene un propietario que suscribe un acuerdo de custodia? Según Jordi Pietx, hay beneficios «intangibles», como el prestigio social o la marca de calidad para sus fincas. Pero también reciben consejos técnicos y asesoramiento para la mejora de sus terrenos, la mano de obra de los voluntarios o apoyo para acceder a fondos de conservación o a trabajos que se realizan en sus tierras y benefician a la naturaleza y al propietario. Según Amaya Sánchez, de la Cátedra UNESCO de Territorio y Medio Ambiente de la Universidad Rey Juan Carlos, la custodia es un movimiento aún joven: «Se debe educar sobre él a la sociedad civil y a la Administración». Sánchez cree que, como en otros países, habría que incentivar fiscalmente a los propietarios que, al gestionar bien sus terrenos, «mantienen un bien público como la biodiversidad».

ORGANIZACIÓN

Congreso estatal. En noviembre del año pasado tuvo lugar un Foro-Reunión sobre Custodia del Territorio en el Ministerio de Medio Ambiente, que contó con el apoyo de la Fundación Biodiversidad. En mayo de 2006, se celebraron en Murcia, en el centro CEMACAM Torre Guil de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, las II Jornadas Estatales sobre la Custodia del Territorio. La reunión, clausurada por Cristina Narbona, emitió unas conclusiones en la que se destacaba «la viabilidad, eficacia y general pertinencia de la intervención privada en las estrategias de conservación». Los asistentes a las jornadas pidieron a las administraciones territoriales y al Gobierno que valorara la adopción de «medidas legislativas y administrativas que faciliten este proceso». La nueva Ley del Patrimonio Natural y la Biodiversidad, que será aprobada este año, podría ser ese marco, según algunas fuentes.

bras de raza rasquera, ha liberado ejemplares de asturcón, el rústico caballo que en tiempos habitó el Pirineo, y ha actuado para recuperar las poblaciones de conejo. Mariné explica que una de las grandes virtudes de las razas autóctonas es su adaptación al medio y su resistencia. «Quizá produzcan menos, pero son menos exigentes». Hasta el perro pastor de Agustí ha sido cedido por la fundación. Si algún día vuelve el lobo a Alinyà, no se le perseguirá, sino que será un atractivo y un símbolo de su recuperación ecológica. Pero los pastores podrán defender los rebaños.

En el futuro, dice Mariné, que lleva cuatro años trabajando en Alinyà, se espera que el turismo y la generación de productos de alta calidad, como la carne de razas autóctonas o la variedad de patata bufet, una exquisitez propia de este valle, sean una fuente de ingresos para los vecinos. Para ello la fundación cuenta con movilizar a cocineros de prestigio y educar al público urbano capaz de apreciar «productos de calidad, artesanos y que contribuyen a mantener la vida silvestre y el paisaje», explica el técnico.

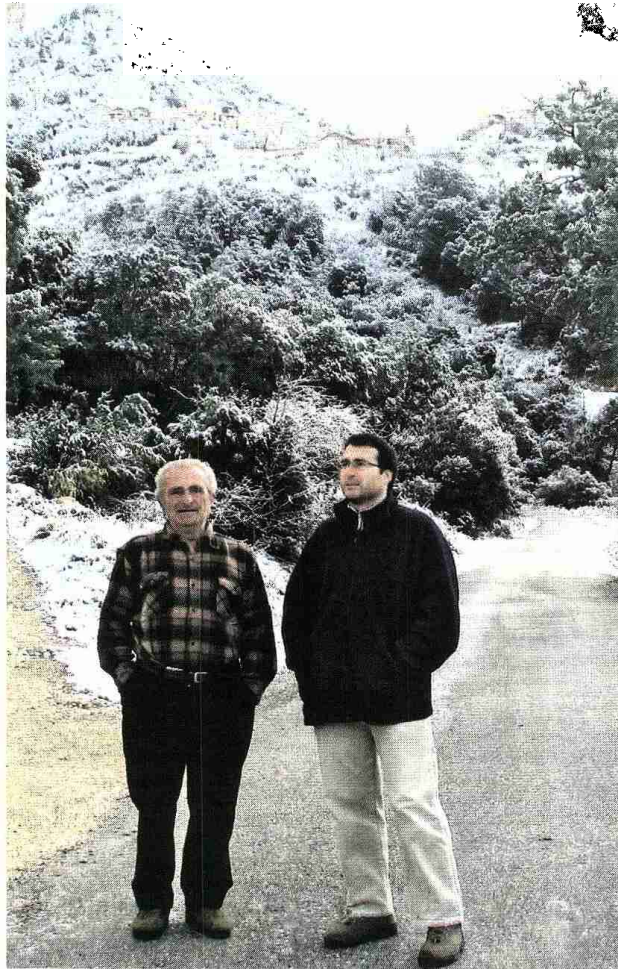
Acuerdos con propietarios

El proyecto de Alinyà es el más ambicioso de la Fundación Territori i Paisatge, pero no define toda su actividad. De hecho, lo habitual no es la compra de grandes terrenos habitados, sino la de pequeñas parcelas de gran importancia biológica normalmente deshabitadas y que carecen de figuras de protección. En otras ocasiones, la fundación arrienda terrenos o ha adquirido derechos de corta de madera para evitar que fueran talados árboles centenarios del Pirineo.

Pero la mayor parte de la actividad, que afecta a 127.000 hectáreas, es la firma de convenios con instituciones locales o propietarios privados. Reciben asesoramiento, apoyo técnico y fondos para proyectos de conservación a cambio de suscribir un compromiso de buenas prácticas de manejo del territorio. Con todos estos medios, la fundación gestiona ya el 4% del territorio de Cataluña.

El municipio leridano de Tremp es uno de los asociados. Allí, el Ayuntamiento y la Fundación Territori i Paisatge tratan de preservar y mejorar los valores naturales de la comarca de La Terreta. Se han creado itinerarios para observar aves, se ha construido un centro de interpretación y se han vencido las estrictas normas sanitarias dictadas tras la crisis de la vacas locas que obligan a incinerar los animales muertos, explica el coordinador del área de Recursos Naturales del Ayuntamiento, Josep Àngel Alert. Ahora, los visitantes pueden observar desde el centro de interpretación, gracias a una cámara oculta, cómo bajan los quebrantahuesos a alimentarse en el muladar habilitado para ello. Con el desarrollo sostenible como meta y el apoyo técnico de la fundación, en La Terreta se ha logrado atraer fondos europeos para la conservación y se ha ayudado a los productores a obtener ayudas públicas para su actividad tradicional.

Cerca de Manresa, en la masía de Narcís Sala, la fundación se ha asociado con el propietario en dos proyectos. El primero, la reintroducción de la cigüeña blanca y, el segundo, la preparación de una parcela experimental de ocho hectáreas en la que se va a cortar el cerrado monte de pinos, propenso a los incendios, para dejar prosperar los robles y encinas que



El pastor Agustí Tarrés (a la izquierda) y el técnico de la Fundación Territori i Paisatge, Rafael Mariné, en Alinyà (Lleida), el pasado mes de enero. / PEDRO CÁCERES

crecen debajo. El botánico Florenci Vallès, de la Institución Catalana de Historia Natural, dirige este estudio que entusiasma a don Narcís. Encarna la generación 22ª de los nacidos en la casa Lluçà y quiere llegar a la próxima una dehesa de robles, más diversa y rentable a largo plazo que la devaluada madera de pino.

Las actividades de la Fundación Territori i Paisatge se engloban en un concepto llamado custodia del territorio cuya razón de ser surge de una pregunta: ¿quién tiene la responsabilidad de velar por la naturaleza y el paisaje? Lo normal sería contestar que las administraciones públicas. Sin embargo, como defiende la Xarxa de Custòdia del Territori, una red catalana creada en 2003 que aglutina a 100 asociaciones, «los valores que deben conservarse se encuentran más allá de los espacios naturales protegidos.

Las administraciones no pueden llegar a todos los rincones y es necesaria la implicación de otros actores». Así surge esta filosofía que promueve iniciativas voluntarias de conservación de la naturaleza, el paisaje y el patrimonio cultural en fincas privadas y municipales.

Según Jordi Sargatal, director de la Fundación Territori i Paisatge, «la manera de conseguir que el mundo rural avance es que la sociedad le devuelva algo por el servicio que presta al producir paisajes y biodiversidad. Así se puede salvar a ese 80% rural del territorio que se está quedando vacío». Sargatal apela también a la responsabilidad del Estado y las comunidades autónomas: «Con las actividades de custodia del territorio estamos fabricando un motor muy potente, tanto que no aguantan el chasis de la fundación. Al final habrá que colocarlo en la Administración». Una forma de hacerlo sería apoyar a los propietarios que gestionan bien su territorio mediante desgravaciones fiscales. Podrían ir ligadas a «inventarios biológicos periódicos» que probaran que lo están haciendo bien.

El concepto de custodia del territorio es relativamente novedoso en España, pero tiene fuerte arraigo en el resto del mundo. EEUU y Gran Bretaña, desde el siglo XIX, han creado potentes redes de particulares que protegen la naturaleza. En España, desde los 70, han prosperado otras iniciativas, de las que se muestran más ejemplos en este número de NATURA.

EN ESPAÑA

Panorama. Numerosas iniciativas de custodia del territorio han surgido en España. Fundaciones, ONG y asociaciones ecológicas se reparten por todas las comunidades.

Los pioneros. Se puede considerar a Félix Rodríguez de la Fuente como el iniciador de la custodia del territorio en España. Junto a WWF/Adena promovió la creación del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega (Segovia), en 1975, que sigue siendo gestionado por la asociación. En la misma época, el naturalista Jesús Garzón arrendó fincas en Extremadura para evitar que fueran transformadas por proyectos industriales. En 1984, la Asociación para la Defensa de la Naturaleza y los recursos de Extremadura (Adenex) comenzó a crear su red de reservas. Hoy es responsable de 25 espacios que suman 18.000 hectáreas.

GOB. El Grupo Ornitológico Balear ha comprado fincas como La Trapa, en Andratx (Mallorca). En Menorca ha cerrado acuerdos con 13 propietarios para promover prácticas agrarias sostenibles y tutela 592 hectáreas.

Naturaleza y Hombre. Por medio de convenios con ayuntamientos, juntas vecinales y propietarios, esta fundación custodia unas 1.500 hectáreas de gran valor biológico. Ayudan a recuperar bosques en Cantabria, protegen marismas como las de Alday, junto a Santander, y promueven la gestión sostenible en dehesas salmantinas.

CBD-Hábitat. Desde hace siete años, esta fundación lleva a cabo proyectos de gestión de especies amenazadas en fincas privadas de monte mediterráneo, con ayuda de fondos LIFE europeos y aportaciones públicas y privadas. Este tipo de acuerdos afectan a 49 propiedades ubicadas en Madrid, Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía, que abarcan unas 82.124 hectáreas.

Andalucía. Con el apoyo de la Junta de Andalucía, cinco fundaciones que llevan a cabo ya proyectos de custodia van a unirse en una asociación abierta a nuevos miembros. Son Fundación Migres, Fundación Falcor, Fundación Doñana 21, Fundación Andanatura y Fundación Gypaetus.

Global Nature. Gestiona 91 reservas y 7.075 hectáreas, la mayoría mediante la firma de convenios con los propietarios. También ha comprado 448 hectáreas y arrendado 192. Ha recuperado lagunas como La Nava, en Palencia.

Otros. SEO, FAPAS, Fundación Natura, la Fundación Oso Pardo, ANSE, la Fundación para la Conservación del Buitre Negro, Ridimoas, Grupo Naumann, Nereo, Naturgintza, Fundación Urdaibai y Project Rius-Proxecto Rios son otras instituciones españolas de custodia.



La laguna palentina de La Nava, recuperada por Global Nature. / G. N.

EN EL MUNDO

Estados Unidos. El Land Trust Alliance aglutina a una red de 1.500 entidades, algunas de ellas creadas en el siglo XIX. La más antigua es Trustees of Reservations, fundada en 1891. La legislación de EEUU, que incentiva las donaciones, ha permitido que gestionen 600.000 hectáreas en propiedad, dos millones mediante convenio, y hayan cedido 1.150.000 hectáreas a agencias públicas.

Gran Bretaña. The National Trust, creado en 1895, se mantiene con las aportaciones de tres millones y medio de socios y moviliza a 40.000 voluntarios. Gestiona 1.100 kilómetros de costa y además cientos de monumentos de interés como jardines o sitios de valor etnográfico.

Francia. Desde 1974, el Conservatoire du Littoral ha adquirido 103.000 hectáreas y 400 sitios naturales que ha cedido a la administración local para su gestión.